

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 289 12/12/2025

LA NARRATIVA DE TERESA RUIZ ROSAS



COREOGRAFÍA PARA TRENZAS SOLAS

Narradora y traductora literaria, Teresa Ruiz Rosas (Arequipa, 1956) ha publicado su más ambiciosa novela, *Coreografía para trenzas solas* (Lima, Tusquets Editores, 2025), gesta de las protagonistas en la sombra de una serie de campañas militares en los Andes peruanos a partir del período emancipador, de la que ofrecemos un fragmento inicial. La escritora fue finalista del Premio Herralde de Novela por *El copista* (1994), obtuvo el Premio Juan Rulfo de Cuento de RFI y el Instituto Cervantes de París por su relato «Detrás de la calle Toledo» (1999), y publicó también las novelas *La falaz posteridad* (2007), *La mujer cambiada* (2008), *Nada que declarar* (2012), *Estación Delirio* (2020), que mereció el Premio Nacional de Literatura, y *Calle de Tetuán* (2021). Ha traducido del alemán autores como W.G. Sebald, Stefan Zweig, Fred Wander, Botho Strauss y Rose Ausländer, y del húngaro novelas de Milán Füst y András Forgách. Luego de largos años de residencia en Colonia, vive en Barcelona, donde cursó de joven estudios de Filología Hispánica en la UAB.

LLEVAN DETENIDOS PAISAJES EN LOS OJOS

Yuriana Qallari se fue a la guerra por amor. Se lo dijo tal cual a su madre al despedirse en su choza de Coporaque un martes 4 de octubre de 1814. Lo que el Iskayku le pidiera, mamacha Maywa, cómo no lo iba a hacerlo, eso para ella era sagrado como el Sol, como su Inti de todos aquí en el valle. Maywa Tola miraba en silencio a su hija, que no cesaba de hablar, harto lo sabía querer ella a su hombre, mamacha Maywa, y el Iskayku le había rogado bonito ven conmigo, Yurianacha, vas a ser mi panakuna, mi compañera en el Ejército ya también, y de panakuna pues se tenía que irse. Con él.

-O sea de rabona -dijo Maywa, escéptica y desolada-. Como las viudas de Chivay que han sido, la Nayra, la Uma y la Alira.

-Rabona feo suena, mamacha Maywa, panakuna decimos a nuestras huarmis que van a la guerra porque familia seremos allá conmigo, Yurianacha, diciendo el Iskay, y yo ahora soldado de infantería me llamo, diciendo agarradito su sombrero nuevo, estito me ha dado por mientras el sargento Begazo, ya mañana te voy a entregarte tu uniforme completo, soldado Yucra, diciendo, vistoso como usan los hombres en nuestro batallón porque van a defender al Virreinato del Perú que es lo más grande que pueden hacer en la Tierra por su rey y señor.

Yuriana se explayaba como si en las palabras anidase una fuerza cósmica que debía conjurar al pronunciarlas y como si nunca hubiese escuchado en la plaza de Chivay los relatos en primera persona de Alira Mullu, Uma Qantuta y Nayra Vilca, cuando volvieron viudas y en los huesos de la batalla de Guaqui; los habían repetido a quienes les prestaban oído, runas y huarmis de Chivay, que les salían al encuentro y com-

partían su fiambre. O habían acudido de villorrios y anexos en días de feria y se aglomeraban; se había corrido la voz de sus testimonios a la velocidad del agua.

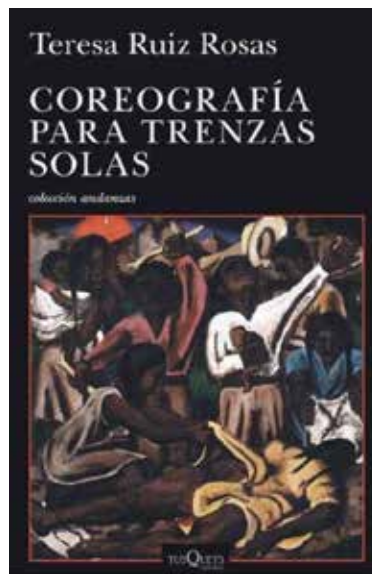
Pero no dijo nada de ellas. ¿Acaso el Iskayku, su runa, no le decía las cosas suavemente, mamacha Maywa, con su sonrisa ancha de enamorado?, volvió a la carga en cambio. Nunca la había carajeadado ya tampoco, ¿y no le acariciaba pura dulzura, puro cariño y miel sus trenzas firmes cuando le conversaba despacito las cosas? Otros hombres, ya sea runas quechuas o jaqis

aimaras, sabían carajear por cualquier adefesio a sus mujeres, sus huarmis de ellos, pero el Iskayku todo respetuoso me trata. Maywa la miraba atónita.

-Con una trenza sabe empezar pura ternura, mamacha Maywa, la trenza hermosa que está más cerca del corazón, diciendo, ahí donde se guarda el amor que es el único tesoro de a deveras, Yurianacha, bien guardadito para que no le vaya a caerle ninguna maldad que haiga rondando porque no existe un tesoro más grande. Así habla el Iskay, como flores le nacen las palabras de su boca querendona. Y después la otra trenza, mi palomita, más brillante pegada a tu mejilla chaposita, para mimarla tu trencita linda

de ñusta, diciendo el Iskayku, no ves que ahí en los cabellos se recuestan los pensamientos y germinan bonito antes de salir para protegerte, Yurianacha, diciendo, porque él se las arreglaba para explicar con gusto las cosas.

Yuriana omitía más detalles, toditito no se les puede estar contandolés a las mamachas, qué pensará ya también su mamay si va y le explica cómo el Iskay pasaba hartito acariciandose la su trenza hasta la cadera y de vuelta subía su mano por el cuello, en el cuello palpita el deseo, diciendo, y de ahí bajaba por su piel ardiente como una tortuguita.



Maywa observaba el rostro canela de su única hija, sus ojos rasgados como los del Pushak su papay, refulgentes en ese trance de una arrebatadora ola de felicidad, que a ella no le era desconocida, la había sacudido igual, así he sentido yo con el Pushak cuando nos hemos vivido en este tiempo, bien rico es quererse mujer con hombre, huarmi con jaqi, recordó con un suspiro que hizo frenar en seco en su pecho, no era rato de resbalar a la nostalgia, suficiente pensar que estarse con el Pushak como tamalito siempre la reconfortó, y ahora le daba contento saber a su Yuriana correspondida en el amor, buen hombre era el Iskay Yucra, buen runa cabana, buen quechua como Pacarina Mallki, su mamay de ella.

Aun así, Maywa se apretaba la lengua para no decirle cómo te vas a estar yendote a la guerra, que es lo más horrible que hay, Yurianacha, envuelta ella en un rebozo de pena. Maywa Tola Mallki no estaba preparada para esa soledad. No todavía.

Ay, sus trenzas, pensaba en cambio Yuriana riéndose de goce. El Iskayku le había dado sus motivos de la guerra con voz de runa enardecido de amor, mamacha Maywa, siguió dándoselos ella a su madre, cuya congoja no se detenía a percibir, no estaba en ánimo de parar un instante a reflexionar, hablaba como un torrente, sus labios rotos por la saliva apasionada y efervescente de Iskay Yucra al besar y por el aire seco del valle a tanta altura en Coporaque.

-Me tengo que irme a batallar forzoso, diciendo todo compungido el Iskay, mamacha Maywa, obligación es ser soldado de infantería con tu fusil al hombro, Yucra, diciendo el sargento Begazo, defender a nuestro Virreinato del Perú del maldito espíritu de sedición, diciendo con siete cabos fusil en mano a la izquierda y a la derecha para que no nos vayamos a zafarnos y echar a correr como vicuñitas, diciendo el Iskay, y por eso los levados temblábamos cada uno en su pecho como pato asustado.

¿Del maldito espíritu de sedición has dicho? -repetió Maywa sin entender.

-Eso pues, ¿quién es el maldito espíritu de sedición, Iskayku ya también?, le pregunté rápido, ¿que así tanta defensa necesitan de él? No es un runa ni un jaqi ni tampoco un misti solito, Yurianacha, es un chuchonal de hombres de toda calaña el maldito espíritu de sedición, diciendo el sargento Begazo enfurecido. Harto runa y jaqi es, y unos cuantos mistis y mistiños, y a veces mistirunas y mistijaqis y jaqirunas es, toda una sarta de locos alucinados y con fusiles, si los consiguen ya también que no es fácil, o si de más antes tienen, o con cualquier arma blanca o de fuego que chapen, diciendo el sargento Begazo. Empatotados dice como hienas arremeten contra el orden y todo invaden, y saquean lo que se van encon-



Pancho Fierro. Soldado y rabona, s. XIX

trandosé en su camino, y toditito lo destrozan como han hecho bien feo en La Paz no hace ni una luna, ¿ese gran zafarrancho en el Alto Perú no es por culpa del maldito espíritu de sedición, a ver?, diciendo el sargento Begazo botando espuma de la rabia -recitaba Yuriana al pie de la letra lo que Iskay a ella horas atrás-. Así me ha tocado de mis Apus padrinos, Yurianacha, y tú estás joven y sana, ¿y no nos hemos encariñado ya también para que nos vivamos nuestro servinacuy juntos? Más que sea en la guerra me van a pagarme seis reales al día, diciendo el sargento Begazo. Algo es.

Y le había cogido las trenzas con devoción mientras Yuriana repetía seis reales al día algo es, Iskayku. Si nomás, hasta el tuétano se habían encamotado ella huarmi aimara con el Iskay runa quechua, seguro así les habrá gustado ya también a sus Apus padrinos de ella que se arrejuntan para quererse collagua con cabana y tener sus guaguas. Y Maywa Tola y su hija Yuriana ignoraban en ese trance cuál de las dos estaba más plagada de dudas y aflicción junto a la dicha del amor que flotaba ligera ante sus ojos con las palabras. Su alegría era atropellada, salía a borbotones desde la tristeza más densa.



Pancho Fierro, s. XIX

En la portada: foto de la autora por Marina García Burgos.



EL ARQUITECTO CIRIANI

Entre las figuras más destacadas de la arquitectura peruana en la segunda mitad del siglo xx, Enrique Ciriani Suito (Lima, 1936-París, 2025) ocupa un lugar de especial relevancia. Ciriani ingresó a la Universidad Nacional de Ingeniería en 1955, donde inició estudios de Ingeniería Civil y se trasladó luego a la Facultad de Arquitectura, que experimentaba entonces, según solía recordar él mismo, un particular florecimiento. Al año siguiente, de forma paralela a sus estudios, empezó a trabajar en el Ministerio de Fomento y Obras Públicas, de donde pasó, a partir de 1961, al Instituto Nacional de la Vivienda. En 1962, el joven arquitecto era ya profesor auxiliar de diseño en la UNI y empezó a tener a su cargo importantes proyectos de equipamientos públicos, casas unifamiliares, edificios y conjuntos de viviendas populares, como las unidades vecinales de Matute y Mirones, y la más representativa de las obras que realizó en nuestra capital, el Conjunto Residencial San Felipe, construcción emblemática del primer gobierno del arquitecto Fernando Belaunde Terry, cuya primera etapa diseñó con la colaboración de Mario Bernuy y fue luego continuada por sus colegas Jacques Crousse y Oswaldo Núñez.

A fines de 1964, Ciriani dejó su carrera profesional y académica en Lima, y se estableció en París, donde abrió cuatro años más una oficina con el paisajista francés Michel Corajoud, en el proyecto pluridisciplinario del *Atelier d'urbanisme et d'architecture*, al que se unió también el arquitecto chileno Borja García Huidobro. En 1969, Ciriani inició su carrera docente en la *Unité pédagogique d'architecture no 7*, ubicada inicialmente en el *Gran Palais*, que prosiguió luego en la *École nationale supérieure d'architecture de Paris-Belleville*, donde fue profesor desde 1972 hasta su jubilación en 2002, formando a generaciones de nuevos profesionales franceses, a quienes marcó por su rigor intelectual y su carismática personalidad.

Comprometido con una arquitectura al servicio de la vivienda social y convertido en una figura de renombre, Ciriani abrió su propio estudio parisino a partir de 1980, y diseñó también importantes obras en Francia, como el *Historial de la Grand Guerre* de Péronne (1992), el *Musée départemental Arles antique* (1995) y el Palacio de Justicia de Pontoise (2005). Fue administrador de la Fundación Le Corbusier y miembro del consejo de la Academia de Francia (Villa Medicis) en Roma, así como profesor visitante en numerosas universidades. Entre otras muchas distinciones, obtuvo el Gran Premio Nacional de Arquitectura de Francia, la Medalla de Oro de la Academia de Arquitectura francesa, el *Arnold W. Brunner Memorial Prize* de la Academia Americana de Artes y Letras, y el Premio Mario Pani de México. Doctor *honoris causa* por la Universidad Nacional de Ingeniería en 2009, Ciriani retomó a partir de ese año sus vínculos académicos con nuestro país, donde desarrolló también otros proyectos arquitectónicos, incorporándose en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas a un Taller de Diseño Avanzado, donde intervino durante algo más de una década en el segundo semestre de cada año.

AGENDA



PROGRAMACIÓN DE ANIVERSARIO

Este viernes 12 de diciembre, con la inauguración de una muestra fotográfica de Morgana Vargas Llosa dedicada a la memoria de su padre, el tan presente Mario Vargas Llosa, el Centro Cultural Inca Garcilaso del Ministerio de Relaciones Exteriores concluye un intenso ciclo de actividades enmarcadas en la conmemoración de su vigésimo aniversario. Surgido de una propuesta del Plan de Política Cultural del Perú en el Exterior (2003), el CCIG se inauguró en julio de 2005, con una exposición antológica de Fernando de Szyszlo que partió luego a la 19ª Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en México, donde el Perú fue entonces invitado de honor. Este 2025, el CCIG, junto al Instituto Cervantes, con quien tiene suscrito un convenio de cooperación desde 2017, ha participado también de manera protagónica en la organización del programa cultural que acompañó al X Congreso Internacional de la Lengua Española realizado el pasado octubre en Arequipa, y ha proseguido su proyección de actividades en diversas latitudes. Entre los hitos de esta conmemoración debe considerarse el haber publicado la *Historia del Nuevo Mundo* de Bernabé Cobo, y la edición facsimilar -con el apoyo de la Real Academia Española y la empresa EY- del *Diccionario de peruanismo* de Juan de Arona.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.cincagarcilaso.gob.pe